

tan celebrado caudillo, así como el empeño que pone en sublimar todas las escenas relativas á la fundacion de aquel poderoso monasterio, serian tambien no despreciable testimonio de su gerarquía, si careciésemos de los datos expuestos ¹. Natural de Castilla la Vieja, monje y habitador de San Pedro de Arlanza, docto á la manera de su tiempo, filiado en la escuela autorizada por Berceo é imitador de Juan Lorenzo de Astorga, es digno de toda estima el autor del poema de *Ferran Gonzalez*; obra que aparece á nuestros ojos como el primer paso dado por la *clerezia* para reanudar la historia de la epopeya nacional, fundándola ya en la tradicion escrita, si bien no tuvo por desgracia dentro del siglo

en todas las comarcas de la España Central, gozaba Fernan Gonzalez de gran prestigio, merced al mismo *Poema*, á la *Estoria d' Espanna*, de que en breve trataremos, y aun á las tradiciones populares. La indicacion de Sandoval respecto de la *historia del Sevillano*, si acaso pudo referirse á la *Crónica* de don Jofre de Loaisa, hijo de un alcaide de Écija, que fué uno de los conquistadores de Sevilla, no ofrece luz alguna en orden á la investigacion del autor del *Poema* que estudiamos, dado el punto de vista en que el señor Morayta se coloca; y las palabras, con que aquel historiador se refiere clara y terminantemente al indicado monumento, la extravían todavía más, pues que lo alejan de la fecha señalada por nuestro discípulo. Por nuestra parte, sólo añadiremos que mientras no apareza un documento fehaciente que nos revele el nombre del autor del *Poema*, nos limitaremos á las indicaciones expuestas, fundadas en el detenido exámen de tan interesante obra.

¹ Demás de estas observaciones, conviene reparar en la manera de erudicion que en todo el poema resalta; erudicion enteramente bíblica y monacal, que aun despues del progreso ya reconocido de los estudios, era en la primera mitad del siglo XIII patrimonio de uno y otro clero. Ni debe olvidarse la forma, en que alude á las demasías de los poderosos de su tiempo, para conocer la extraccion humilde del poeta y la posicion que en la sociedad ocupaba. Hablando de la prosperidad de los godos, decia:

40 Vesquian de su laçerio | todos los labradores;
Las grandes potestades | non eran robadores;
Guardauan bien sus pueblos | como tales sennores;
Todos vesquian de sus derechos | los grandes et menores, etc.

El tono de esta reprobacion de los desmanes de la nobleza, es muy semejante al empleado por Juan Lorenzo, al condenar los extravíos de las costumbres castellanas, dando á conocer visiblemente que el autor era ajeno á las ambiciones del mundo, y preludiando la enérgica protesta que más adelante formula la elocuencia sagrada.

XIII numerosos imitadores, inclinada la poesia, segun en breve advertiremos, á otras menos ásperas y difíciles sendas ¹.

Tiene el *Poema de Ferran Gonzalez* por objeto principal y único el celebrar las inclitas hazañas, atribuidas á tan valeroso conde de Castilla; y obedeciendo la general costumbre de los poetas doctos, comienza invocando el favor divino de modo tan semejante al de Berceo en la *Vida de Santo Domingo*, que no es dudable el que tuvo su autor presentes, al escribir, las obras del cantor de los Santos.

1 En el nombre del Padre | que fiso toda cosa,
El que quiso nasçer | de la Virgen preçiossa
Del Espíritu Santo | que es ygual de la Espossa,
Del conde de Castiella | quiero façer una prossa.

¹ Digno es de tenerse muy presente que en la misma edad á que el *Poema de Ferran Gonzalez* pertenece, despertaba este héroe el entusiasmo de los más esclarecidos varones de Castilla, para quienes no eran sin duda desconocidos los primitivos cantares que ensalzaron las proezas del primer conde independiente (Véase cap. I, pág. 46 y sigs. de este volumen). Los ilustres historiadores don Rodrigo Ximenez de Rada y don Lucas de Tuy, cuyo testimonio hemos invocado con frecuencia, y cuyo juicio expondremos en breve, preciándose de poetas latinos, le consagraron cada cual un himno, no exento de movimiento lírico, donde resplandecían la veneracion y el respeto que le profesaban. El del arzobispo toledano comenzaba así:

Comes bellicose,
Gigasque preçiose,
Tu fortior leone
Validior dracone,
Hinc Summi regis ducis
Vexillum Sanctæ Crucis,
Cum quo hostes temporales
Vincis et infernales, etc.

El del obispo tudense empezaba:

O decus militiæ
Comesque letitiæ,
Omnis mundus te laudet,
Qui per multam bellando
Deum quiescis laudando, etc.

Ambos himnos fueron conservados por el docto Luis Tribaldos de Toledo é insertos en el prólogo que puso á cierta *Crónica inédita de Fernan Gonzalez*, de que daremos oportuna noticia (Bibl. Nacional, cód. F. 68). Lástima que estas poesías no fuesen compuestas en castellano.

- 2 El Sennor que crió | la tierra et la mar
De las cosas passadas | que yo pueda contar,
Él que es buen maestro | me deue demostrar
Cómo eobró la tierra | toda de mar á mar ¹.

No puede el intento del poeta estar anunciado con mayor claridad y precision; y sin embargo, ya porque lo creyese indispensable para pintar con mayor fuerza la situacion del héroe, ya porque cediera á la tentacion erudita de hacer gala de sus conocimientos históricos, añadía en la siguiente copla:

- 1 Contaruos hé primero | como la perdieron
Nuestros antecessores | que en grant coyta visquieron:
Como omes desheredados | foydos andodieron, etc.

1 Algunos extranjeros repندن en nuestros poetas del siglo XIII que den principio á sus obras con invocaciones, como esta, diciendo que semejan encabezamientos de homilias. Esto se ha escrito principalmente de Berceo; pero con excesiva parcialidad y dureza, pues que se ha querido hacer defecto suyo y de los que le imitan lo que era costumbre general de los poetas cristianos en las regiones meridionales. Recuérdese en efecto el modo de empezar los libros provenzales el *Fierabras*, la *Guerra de Pamplona* y la *Albigense*, citados ya oportunamente, pareciéndonos bien observar, en orden á la poesia italiana, que no sólo imperó en ella esta costumbre, mas que tambien llegó á repetirse la invocacion en todos los cantos de un mismo poema. De lo primero nos dará ejemplo el antes de ahora mencionado de *Apollonio*, que comienza así:

Omnipotente i Dio, segnore superno,
Senza cominzamento e senza fine, etc.

De lo segundo hallamos testimonio en el libro de *Bouvo d' Antona*, uno de los primeros poemas caballerescos, el cual empieza:

O Giesu Christo che per il peccato
Il qual fece Eva, prima nostra madre,
In sulla croce fusti conficiato, etc.

Y despues principia todos los cantos del mismo modo, repitiendo con poca diferencia:

Eterno Padre, chil' il mondo creasti
E pe'l peccato tu moriste in croce, etc.

lo cual repite asimismo al terminar cada uno de dichos cantos. Igual sucede con los demás poemas italianos del siglo XIV, tales como *La Spagna*, *La Regina d' Ancroya*, *Il Mambriano*, etc., y no otra cosa con los franceses de esta edad y de la anterior centuria.

- 6 yruos he yo contando
Como fueron la tierra | perdiendo et cobrando
Fata que fuera el Conde | que disen don Ferrando.

Movido pues de tal propósito, retrocede á narrar los sucesos indicados, manifestando que los españoles profesaron la ley evangélica desde su predicacion; y dada breve noticia de nuestros primeros mártires y de la venida de algunos santos apostólicos á la Península, apunta el origen, conversion y catolicismo de los godos, á quienes compara el conde de Castilla, en lo cual daba á entender que no olvidaba su principal asunto:

- 24 Alçaron Xripstiandat | baxaron paganysmo;
El Cond Ferran Gonzalez | fiso aquesto mismo.

El primer rey visigodo que menciona es Receswinto [don Cidus], memorando luego por completo la anédocta de Wamba y dando razon de Egica, Witiza [Vautizanos] y don Rodrigo, en cuyo reinado se consuma la destruccion de España. Digno es de notarse que desconociendo la fabulosa leyenda de Florinda [la Cava], atribuye el poeta semejante fracaso á la venganza de los hijos de Witiza, de que fué instrumento la perfidia del conde don Julian [Illan], aconsejando al inexperto don Rodrigo quemar todas las armas de sus vasallos ó convertirlas en arados y estevas, hachas y destrales. Desarmados ya los visigodos, no fué difícil la ejecucion de aquella terrible venganza, cayendo sobre las regiones de la Bética las falanges mahometanas, que á orillas del Guadalete derrocan el trono de Ataulfo con muerte de don Rodrigo ¹; y recogidos á Astúrias, aterrados de la ferocidad africana, que cocia en calderas y devoraba á los vencidos, elevan estos á Dios ardiente plegaria, á fin de

1 Curioso nos parece advertir que el autor del poema de *Ferran Gonzalez* hubo de tener presente en esta parte el cronicon de Sebastiano, recordando con cierta fidelidad el epitáfio de don Rodrigo, que el obispo dá por hallado en su tiempo dentro de Viseo. Así lo formula el poeta castellano:

Aquí yaz don Rodrigo, l un rey de gran natura,
El que perdió la tierra l por la su desventura.

que se apiade de tantas desdichas, alcanzando que les envíe un ángel para mostrarles la cueva, donde hallaba asilo el valeroso don Pelayo. Con la visible proteccion del cielo dá principio este á la restauracion de España, segundados sus maravillosos triunfos por Alonso el Católico, y más adelante por el Casto, con cuyo reinado enlaza el poeta la expedicion de Carlo-Magno y la famosa rota de Roncesvalles, pagando culto á las tradiciones populares ya escritas, que enaltecian el valor y las inauditas aventuras de Bernardo del Carpio.—Una agradable y poética descripcion de España, cuyo más preciado floron es Castilla, teatro de las proezas del Conde, prepara finalmente la narracion de las mismas, cerrándose toda esta parte preliminar con la institucion de los jueces, de donde sale la autoridad de los condes y la familia de Fernan Gonzalez.

Tras semejante preparacion, no del todo ociosa, bien que excesivamente extensa y prolija, comienza el verdadero poema ¹,

¹ La estrofa en que realmente empieza el interés del poema es aquella tan conocida, que puso Argote de Molina en su *Discurso sobre la poesta castellana*:

173 Estonce era Castiella | un pequenno rencon;
Era de castellanos | Montedoca moion, etc.

la cual nos trae á la memoria otra de Berceo, en que describiendo el imperio de don Fernando el Mayor (*Vida de Santo Domingo*, cop. 130), manifiesta que

«Era de los sus regnos | Monte-Doca moion.

Uno y otro pasaje guardan analogia con el proverbio vulgar, recogido por Fernan-Núñez Pinciano en sus *Refranes glosados* (ed. de 1516, pág. 51), que dice:

Farta era Castilla | de chico rincon
Cuando Amaya era cabeza | é Hitero el mojon.

De observar es que un escritor tan docto como Mr. Damás Hinard, hablando del *Poema de Ferran Gonzalez*, afirma que sólo existen las «quatre couplets de quatre verses», conservadas por Argote de Molina, y deduciendo no obstante de su exámen que dicho poema se remonta á la segunda mitad del siglo XII. Respecto del primer punto, no puede menos de sorprendernos que no haya llegado á manos de tan diligente investigador el único tomo de la traduccion castellana de Bouterweck, donde insertaron Cortina y Hugalde extensos extractos (pág. 154 y siguientes): respecto del segundo punto, conviene advertir que aun desconociendo Mr. Damás Hinard el *Poema de Ferran Gonzalez*, se acercó más á la verdad que otros críticos extranjeros, que

dando á conocer cuál era la situacion de Castilla y sus moradores, al levantar por señor al nieto de Nuño Rasura. Hurtado este á los peligros que corre en su infancia por la lealtad de un carbonero, es criado en el monte, donde vive ignorante de su cuna y gerarquía hasta llegar á la edad juvenil, en que advertido por «el pobreciello que lo auia criado» del estado de opresion de su patria y de lo ilustre de su linaje, se resuelve á entrar en poblado, no sin invocar antes, con fervor propio de más granados días, la proteccion divina.—Reconocido y acatado por sus vasallos, como cabeza del condado, dá nuevamente gracias á Dios, y como Alejandro, demanda el celestial auxilio para libertar á Castilla de sus opresores:

188 Señor, tú me ayuda, | só mucho peccador:
Que yo saque á Castiella | del antigo dolor!!

El cerco y toma de Carazo, «muy firme castellar», dá aviso á Almanzor de que no se ha extinguido en Castilla el espíritu de la independencia, y de que ha renacido en el aquel fogoso rapaz el valor de los antiguos paladines del cristianismo. Orgullosa y pagada de su inmenso poder, piensa sin embargo á la manera de Darío, que era fácil cosa castigar los desmanes que comenzaba á cometer el conde, y al frente de grueso ejército se dirige con este propósito á Castilla. El rumor de aquella temible algara reúne en breve la corta mesnada de Fernan Gonzalez; y consultados sus caudillos se alza entre todos Gonzalo Diez, «sesso de buen varon», para aconsejarle que esquite toda lid con Almanzor, tenido por invencible, esperando más favorable sazón para hacerle guerra. Esta sospecha de engaño excita el heroismo del joven Conde, quien declara solemnemente que jamás entrará en lid con falsia, pues que

214 Por defender enganno | morió el Salvador,

se precian de haberlo examinado. Hecho el estudio, tal como nosotros lo exponemos, abrigamos el convencimiento de que tanto este señalado escritor como el conde Th. de Puymaigre que le contradice (tomo II, cap. XVI de *Les vieux auteurs*) en el sentido del erudito Ticknor, reconocerán que no puede el *Poema* sacarse del tiempo que media entre la aparicion del libro de *Alexandre* y la publicacion de la *Crónica General ó Estoria de Espanna* del Rey Sabio.

manifestando al propio tiempo la generosa resolución de morir en defensa de la patria.—Esforzados los castellanos al oír sus palabras, se preparan á recibir con las armas al coloso del Mediodía, dirigiéndose á Lara para esperarle. Allí se ejercitaba el conde en la caza, espejo de la guerra, cuando persiguiendo un jabalí [puerco], se acoge este á una cueva, viéndose el jóven forzado á descender del caballo para darle alcance. Extraordinaria fué su admiración al verse dentro de una ermita, á cuyo altar se había acogido la acosada fiera; y lleno de temor religioso, cayó de rodillas, implorando el perdón de Dios por haber profanado aquel santo retiro.—Pelayo, uno de los tres monjes que en él se albergaban, saliendo á poco á su encuentro, le pregunta la causa de su venida; y enterado de quién es y del incidente que allí le ha traído, le ofrece cordial hospedaje, exclamando:

237 Darte è yo pan dordio, | ca non tengo de trigo;
Et darte è yo del agua, | que non tengo del vino.

Aceptado tan modesto ofrecimiento, escucha el denodado garzón de boca del venerable ermitaño el vaticinio de los grandes triunfos que ha de concederle la Providencia, no sin que le revele al par los infortunios que le están reservados.

239 Dixo don fray Pelayo | escontra su Señor:
—Fágote, el buen conde, | de tanto sabydor
Que quiere la tu fazienda | guiar el alto Criador:
Vencerás todo el poder | del moro Almoçor.
240 Farás grandes batallas | en la gente descreyda;
Muchas seran las gentes, | á quien quitarás la vida;
Cobrarás de la tierra | una buena partyda;
La sangre de los reys | por tí será vertida.
241 Non quiero más decirte | de toda la tu andanza:
Será por todo el mundo | temida la tu lanza:
Quanto que yo te digo | tenlo por seguranza;
Dos veces serás presso: | creyme sin dubdanza.

Vuelto á los castellanos, que desconfiaban ya de su tardanza, llega el momento del combate, operándose antes algunos prodigios, que son para el Conde señal segura de la victoria. El códice escorialense ofrece en este punto sensible laguna, pues que no se halla en él la narración de tan señalada pelea, y sólo nos advier-

te que viendo Almanzor la destrucción de los suyos, sale de su tienda á repararlos, siendo también derrotado, y prorumpiendo al huir de esta manera:

266 . . . Ay Mofamat | en mal ora en tí fiol...
Non vale tres arueias | todo tu poderío.

267 El mi grande poder | es muerto et cativo:
Pues ellos muertos son | ¿por qué fino yo vivo?

Dueños del campo y del inmenso botín que en él dejan los sarracenos, ofrécenlo el Conde y los suyos á San Pedro de Arlanza, que con esta advocación fué desde entonces conocida la ermita, á donde se había acogido el jabalí, despidiéndose luego del monje Pelayo y dirigiéndose á Burgos para curar los heridos.

Poco descanso había tomado Fernán González, cuando supo que mientras él «facia á Dios plaçer», corría el rey de Navarra las tierras de Castilla, robando los pueblos y yermendo los campos: tal fué su sorpresa que

313 Por poco con pesar | non salió de sentido,
Et como leon bravo | ansy dió un gemido.

Para evitar el escándalo y daño de la cristiandad, envía el jóven caudillo un mensajero al rey don Sancho, proponiéndole tratos de paz y desafiándole á singular batalla, en caso de que estos no fueran aceptados. Menosprecióle el rey y túvole por loco, replicando á su demanda que no se le «escaparía en torre nin en çerca»; con lo cual perdida toda esperanza de avenimiento, congregó el Conde sus guerreros, y mostrándoles la ofensa recibida, logró despertar su bravura, declarando que sería «muerto ó vencedor», mas que no quedaria sin venganza. En Era Degollada se avistaron las numerosas huestes de Navarra y las cortas mesnadas de Castilla, trabándose cruda y sangrienta lucha: al fin se afrontaron en medio del combate rey y conde, librando ambos la suerte de los suyos en la destreza y brio de sus brazos:

313 El buen conde et el rey | buscándose andudieron
Fasta que uno á otro | á oio se ouieron:
Las armas que trayan | arteros las feçieron;
Fuéronse á ferir | quan de reçoio podieron.

314 Entramos uno á otro | tales golpes se dieron

- Que fierros de las lanzas | á una parte salieron:
Nunqua en dos caualleros | tales golpes se vieron;
Todas sus guarniciones | nada non les valieron.
- 315 Cuytado fué el rey | de la mala ferida
Entendió que del golpe | ya perdiera la vida:
La su grant ualencia | luego foé abatida:
Mano á mano del cuerpo | fué el ánima sallida.
- 316 El conde fué del golpe | fieramente golpado,
Ca tenie grant lançada | por el diestro costado:
Lamaua Castellanos!, | mas non era escuchado;
Ya de sus caualleros | era desmamparado.

Socorrido sin embargo y puesto en otro caballo, ejecuta el alcance de los navarros, haciendo en ellos terrible matanza y enviándoles por último el cadáver de su desventurado rey. Los condes de Poitou (Piteos) y de Tolosa, que venian en busca de don Sancho, su deudo, saben entre tanto su derrota y muerte; y animados por el deseo de vengarle, se dirigen contra el castellano, cuyos capitanes, semejantes así en el seso y madurez como en el esfuerzo, á los del héroe macedonio, le aconsejan y ruegan que evite aquel nuevo trance, para curar de sus peligrosas y recientes heridas. Animado del mismo espíritu que hemos admirado en Alejandro, rechaza el conde de Castilla aquellos prudentes consejos, doliéndose de perder inútilmente el tiempo reservado para conquistar duradera gloria.

- 346 Un dia que perdamos | nol' podremos cobrar:
Jamás en aquel dia | non podemos tornar ¹:

¹ Para que los lectores comprendan con cuánta razon traemos aquí el recuerdo de Alejandro en el *Poema* de Juan Lorenzo, no será malo trasladar las palabras, con que vence el héroe griego la repugnancia de sus capitanes á entrar en lid contra los ejércitos de Darío:

- 722 Siempre quien la grant cosa | quisier acobeçer,
Por pierda quel' venga | non deue recreçer:
El ome que es firme | todo lo puede uençer:
Podemos esta cosa | por muchos enxemplos ver.
- 726 Desque ome de morte | non puede estoreer,
El bien daqueste mundo | todo lo ha á perder:
Se non gana preçio | por decir ó por façer,
Valería mucho más | que ouies' por naçer.

Y en otro lugar, despues de herido en Subdracana y de mostrar que no «cuenta los años nin los dias», etc., añade:

Sus palabras alcanzan, como las del hijo de Olímpias, el privilegio de encender el entusiasmo de «caualleros et peones», entrando en nueva lid orillas del Ebro con los condes tolosano y «petavino»; lid que nos trae á la memoria la batalla del Gránico, narrada en el libro de *Alexandre*. Los castellanos vadean finalmente el caudaloso rio, y mientras destruyen, como impetuoso

- 2128 Los omes que non saben | bon prez aprender,
Et se tienen en gloria | et en valde yaçer,
Mas diz assi el maestro, | mándalo retener:
Quien proeza quisiere, | afan deue sofrer.

El monje de Arlanza pone en boca de Fernan Gonzalez, en la situacion que el texto indica, las siguientes razones:

- 347 Si ome su tiempo quiere | en ualde lo passar,
Non quiere deste mundo | otra cosa leuar
Si non estar vicioso | et dormir et folgar:
Deste mueren sus fechos, | quando viene á finir.
- 348 El vicioso et lazado | amos áu á morir;
El uno nin el otro | non lo pueden foyr:
Quedan los buenos fechos, | estos han de vesquir;
Dellos toman enxemplo | los que han de uenir.
- 349 Todos los que grant fecho | quisieron acabar
Por muy grandes trabajos | ouieron á passar
Non comen quando quieren | nin çenan; ni' an yantar:
Los vicios de la carne | áulos á olvidar.
- 350 Non cuentan de Alixandre, | etc.

La imitacion en el fondo y aun en las formas es visible. La llamada *Crónica General* dice: «El ome que quisiere estar vicioso, et dormir et folgar, et non quisiere áu lleuar deste mundo, deste atal, mueren los sus buenos fechos el dia que se sale su alma del cuerpo—, et el vicioso et el lazado amos han á morir, et non lo puede escusar el uno nin el otro; mas los buenos fechos nunca mueren et siempre es remembranza aquel que los fizo en que tomen dél exemplo los otros que vienen dél—; et todos los que grandes fechos fizieron, todos pasan por trabajos muy grandes, et non comieron quando ellos quisieron á cenar, nin á yantar et ouieron á olvidar los vicios de la carne (Parte III.ª, cap. 18.)» Separamos por medio de un guion cada una de las tres coplas contenidas en estas líneas, y subrayamos los versos trastocados por el autor de la *Crónica*, y cuya reconstruccion pueden hacer fácilmente los lectores, con sólo tener presentes las estrofas trascritas del *Poema de Ferran Gonzalez*. Nadie habrá pues que desconozca la fuente, en que el autor de este libro se inspira; y establecida la tradicion, á nadie se ocultará tampoco la evidencia de que la *Crónica General* reconoció por base en este punto el monumento poético que examinamos, como tuvo en otros pasajes los *Cantares del Cid* y otros meramente tradicionales que no han llegado á nuestros dias.

torrente, las haces extranjeras, busca Fernan Gonzalez al conde de Tolosa, ganoso de probarle la pujanza de su diestra:

364 Metióse por las azes | muy fuerte espoleando;
La lança sobre la mano, | el su pendon alçando:
—«Dónde estás, el buen conde,» | díz grandes voces dando,
«Sal acá, al campo, sal: | cata aquí á don Ferrando.»

Encuétrale, en efecto, dándole muerte de una lanzada; y haciéndole despues magnificas exequias, entrega el cadáver á los tolosanos, quienes lo llevan á su patria con las mayores señales de dolor y de vergüenza. El poeta dice, narrada la catástrofe del conde de Tolosa:

Desguarneçiol' el cuerpo | el mesmo con su mano
Non le fis menos onrra | que si fuesse so hermano.
374 Et quando ya le ouo | del todo despojado
Levóle et vistiole | un xamete preciado;
Echol'en un escanno | sotilmente labrado;
Ovol en la batalla | de Almozore ganado, etc.

Nadie habrá que, teniendo noticia del poema de *Alexandre*, no descubra en esta escena una imitacion de la en que el héroe macedonio tributa iguales honras al cadáver de Darío¹.

Entre tanto vuelve Almanzor, repuesto de la pasada rota, á tentar fortuna «con muy fuertes fonsados», penetrando hasta las inmediaciones de Lara [Nuño]. Bajo sus banderas vienen los moradores del África y las tribus guerreras de Andalucía, llenando los valles y colinas ciento treinta mil «lorigados» é innumerable multitud de peones: contra ellos reune el Conde sus guerreros, y

1 Sin embargo, para desvanecer toda sombra de duda respecto de las frecuentes imitaciones del poema de *Alexandre*, pondremos aquí los versos, en que este manifiesta su dolor y respeto sobre el cadáver de Darío:

1010 Fizol el rey grant duelo | sobrel emperador;
Si fuse su hermano, | nol' farie maor...
1611 Tolliege la sangre | et los pannos untados;
Vestieronle fremosos | blancos et ordenados;
Calzáronle espuevas | con zapatos dorados...
1612 Pusiéronle corona | clara et bien broñida.
1613 El rey Alexandre | púsol en su lecho, etc...

mientras Almanzor se dirige sobre Hacinas, vuelve el héroe de la religion y de la independencia á la ermita de San Pedro, sabiendo con dolor que ocho dias antes habia pasado de esta vida el monje Pelayo, á quien pensaba consultar sobre la futura suerte suya y de su pueblo. Devota plegaria, dirigida al Criador, parece templar la amargura del Conde, que, rendido de la fatiga, se queda al fin dormido, apareciéndosele en sueños Pelayo para anunciarle la victoria:

402 Un suenno muy sabroso | al conde fué tomando:
Con sus armas guarnido | asy se fué acostando;
La carne adormida | así yaçe soñando.
403 Non podrie el conde | aun ser bien adormido,
El monje Sant Pelayo | de susol' fué venido:
De pannos, como el sol, | todo venye vestido:
Nunqua mas bella cosa | veyera ome nascido.
404 Llamólo por su nombre | al conde don Ferrando;
Disol:—¿Duermes ó velas? | ¿Cómo estás assy callando?
Despierta et ve tu vya, | ca te cresçe grant vando;
Vete para el tu pueblo | que te está esperando.
405 El Cryador te otorga | quanto pedido le ás:
En los pueblos paganos | grant mortandat farás;
De tus buenas compannas | mucho aÿ perderás:
Peró con todol' danno | el campo vencerás, etc.

Esta segunda profecia, confirmada por San Millan, se cumple como la primera: el Conde torna á los suyos, los anima y exhorta á la pelea, declarando que se dará muerte con sus propias manos antes de entregarse á los sarracenos, y maldiciendo á todo el que vuelva el rostro en el combate. Ordenado su ejército, más numeroso que nunca, cuya descripcion no carece de cierto movimiento poético¹, arma caballeros veinte donceles escogidos, y asignado el puesto de cada capitan para entrar en lid al siguiente dia, se retira á sus tiendas á fin de tomar algun descanso. Una serpiente de fuego aparece aquella noche en los aires, llenando de terror á los cristianos, como habia esparcido el espanto el eclipse

1 Esta pintura, animada por abundantes rasgos originales, nos recuerda la que hizo Juan Lorenzo de las huestes de Darío, desde la copla 1140 á 1144 inclusive. La *Crónica general ó Estoria de Espanna* la adopta por entero, bien que despojándola de algunas circunstancias poéticas.